

Pero importa reparar, más que en esas superficialidades y precedentes, en circunstancias objetivas ~~Un momento~~ y de trascendencia política. Una es la presencia del dirigente nacional priísta Luis Donaldo Colosio. Su presencia era más que protocolaria. ~~Habla~~ Pronunció un discurso y fue destinatario de parte del mensaje de Guzmán Cabrera. Con esas intervenciones, el partido oficial zigzagueó en su trayectoria.

Plaza Pública

para la edición del 30 de diciembre de 1991

ASI FUE 1991/ I

Miguel Angel Granados Chapa

Aunque en 1989 y 1990 se produjeron reformas constitucionales muy importantes --en materia electoral y financiera--, las habidas en 1991 generarán mayores cambios en el modo de ser y de relacionarse de los mexicanos. Por eso pueden ser señaladas como el acontecimiento de mayor trascendencia en el año que acaba de concluir. Aun las elecciones federales del 18 de agosto, sus prolegómenos y sus secuelas, ceden en importancia ante aquellos episodios constitucionales, entre otras cosas porque fueron un medio para ese fin.

En su tercer informe de gobierno, el primero de noviembre, el presidente Salinas anunció las enmiendas que se iniciarían menos de una semana después. El 7 de noviembre, en efecto, entró en la Cámara de Diputados el proyecto de modificación al artículo 27 constitucional que declara finiquitado el reparto agrario, permite la venta y alquiler de parcelas ejidales, autoriza a las sociedades mercantiles a poseer tierras, introduce otras formas de asociación y propicia la presencia de capital privado, y establece los tribunales agrarios. Ante las resistencias que la iniciativa generó, el presidente Salinas emprendió el 12 de noviembre, con un discurso programático que completó el sentido y el

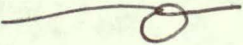
contraria al corporativismo. La primera misión que llevó Colosio al PRI fue constituir un partido de ciudadanos, y ~~ya no más de~~ ^{desmantelar las} corporaciones. En la decimocuarta ~~asamblea~~ ^{asamblea} nacional, esa tarea quedó cumplida a medias, pues se otorgó una porción del poder interno a los sectores, es decir a los grupos corporativos, es decir a los dirigentes sociales. De cualquier modo, era claro que el corporativismo había venido a menos, como lo enseña la integración de las cámaras, en que la inmensa mayoría de los legisladores no representan a los grandes sindicatos o centrales. La tendencia se ratificará, muy probablemente, a la hora de designar candidatos a las gubernaturas. Y es que nada hay más distante de la modernidad predicada por la jefatura del salinismo que los viejos líderes ~~sindicales~~ ^{sindicales}, y sus pesados cuerpos ~~gremiales~~ ^{gremiales}.

Guzmán Cabrera, sin embargo, no resulta estorboso, y al contrario, favorece los intereses empresariales y gubernamentales por encima de los propios de su sindicato. Cuando habla, por ejemplo, ~~del adelgazamiento~~ ^{del adelgazamiento} de Pemex, que para él, como líder sindical, significa despido de compañero^s, visto mezquinamente, de cózantes, lo hace con un entusiasmo digno de mejor causa. Seguramente es un virtuoso del realismo y sabe que si se le comisionó para ser secretario general no era para oponerse a las medidas de la empresa. Pero al menos podría guardar las formas, ser más discreto, deplorar que el desempleo cunda en su gremio, y no ~~hacerla casi de~~ ^{actuar como} vocero de los patrones.

Por otro lado, palabras de Guzmán Cabrera ya sea en el discurso que se le escribió para que lo leyera al tomar posesión por tres años más, y luego en impromisada conferencia de prensa, encierran motivos de preocupación pública, ^{... y de humor} Claro que, aunque podría hablar en nombre de la empresa dado que está al servicio de ella, sus palabras no son oficiales. Pero, a menos que haya erratas en la transcripción de su discurso, una palabra clave, un verbo principal, una de las razones de ser de Pemex, quedó eliminada, ^{de su lista de funciones} Dijo Guzmán Cabrera que "las tareas de explorar y perforar pozos petroleros, así como refinar el crudo, y luego la de su ~~comercialización~~ ^{comercialización} en primera mano, son actividades exclusivas del Estado mexicano". Y ¿qué paso con la extracción? ¿Dejará de ser exclusiva del

Estado mexicano? Si no se trató simplemente de un gazapo, entraña una situación por completo novedosa. Hasta ahora, empresas o gobiernos extranjeros habían pujado por romper el monopolio gubernamental mexicano en algunas de las fases previas o posteriores a la extracción del crudo, pero no en esa actividad. De hecho ya hay exploradores extranjeros trabajando, aunque no operan con el sistema de contratos-riesgo, que estuvieron vigentes desde el alemanismo hasta que acabó con ellos, en 1969, don Jesús Reyes Heróles. Pero no habíamos visto que se sugiriera que extraer petróleo lo hicieran particulares.

Medio en Nrboma, por último, el ~~reel~~gido líder habló de sebastianismo. Impertinentes reporteros lo interrogaron sobre el ascenso a la segunda posición sindical de Carlos Romero Deschamps, uno de los peores representantes del quinismo, y único sobreviente a la desgracia de su cabezilla. Guzmán Cabrera desestimó las referencias de los periodistas, y a propósito de ese ismo, dijo que tal vez alguna vez podría hablarse de sebastianismo. Ingenuo.



Sebastianismo

Miguel Angel Granados Chapa

Seguramente Reconstrucción de Imágenes Políticas (RIP), de cuya actividad se da frecuente noticia en el *Recuento político* que los lunes publica Jesús Sánchez en estas páginas, se ocupó de Sebastián Guzmán Cabrera, el secretario general del sindicato petrolero. Creyente de la prescripción de que al año nuevo corresponde vida nueva, decidió cambiar de aspecto (de *look*, como se dice en el idioma del TLC), habida cuenta que, por añadidura iniciaba también nuevo periodo al frente de esa agrupación sindical. Se rasuró el bigote, esa rala línea que le aparecía entre los labios y la nariz, y se cortó de modo diferente el pelo. Pero sólo cambió por fuera. Por dentro sigue siendo el mismo.

Llegó hace tres años al principal cargo del gremio petrolero, cuando fue preciso un comodín que reemplazara a Salvador Barragán Camacho, secretario general de los petroleros. Y ahora ha sido reelegido, lujo que ni el propio Joaquín Hernández Galicia se permitió al concluir su periodo 1962-64, si bien algo contó para ese efecto el apoyo político de la empresa. Parecen haber hecho, la dirección de Pemex y Guzmán Cabrera, un pacto bilateral, en que el organismo descentralizado ordena y el dirigente obedece.

Es verdad que Barragán Camacho fue secretario general varias veces, y constituye por eso el único antecedente a la reelección de Guzmán Cabrera. Pero Chava, que ahora está en prisión, en la que ha vivido ya casi tres años desde su detención, era simple objeto político de La Quina. Las cosas han cambiado tanto que ahora el titiritero es el director general de la empresa, y ya no el "guía moral" como no sin sorna se llamaba a Hernández Galicia.

Pero importa reparar, más que en esas superficialidades y precedentes, en circunstancias objetivas y de trascendencia política. Una es la presencia del dirigente nacional priista Luis Donald Colosio. Su presencia era más que protocolaria. Pronunció un discurso y fue destinatario de parte del mensaje de Guzmán Cabrera. Con esas intervenciones, el partido oficial zigzagueó en su trayectoria contraria al corporativismo. La primera misión que llevó Colosio al PRI fue constituir un partido de ciudadanos, y dismantelar las corporaciones. En la decimocuarta Asamblea Nacional, esa tarea quedó cumplida a medias, pues se otorgó una porción del poder interno a los sectores, es decir a los grupos corporativos, es decir a los dirigentes sociales. De cualquier modo, era claro que el corporativismo había venido a menos, como lo enseña la integración de las cámaras, en que la inmensa mayoría de los legisladores no representan a los grandes sindicatos o centrales. La tendencia se ratificará, muy probablemente, a la hora

de designar candidatos a las gubernaturas. Y es que nada hay más distante de la modernidad predicada por la jefatura del salinismo que los viejos líderes sindicales, y sus pesados cuerpos gremiales.

Guzmán Cabrera, sin embargo, no resulta estorboso, y al contrario, favorece los intereses empresariales y gubernamentales por encima de los propios de su sindicato. Cuando habla, por ejemplo, del adelgazamiento de Pemex, que para él, como líder sindical, significa despido de compañeros, lo hace con un entusiasmo digno de mejor causa. Seguramente es un virtuoso del realismo y sabe que si se le comisionó para ser secretario general no era para oponerse a las medidas de la empresa. Pero al menos podría guardar las formas, ser más discreto, deplorar que el desempleo cunda en su gremio, y no actuar como vocero de los patrones.

Por otro lado, palabras de Guzmán Cabrera ya sea en el discurso que se le escribió para que lo leyera al tomar posesión por tres años más, y luego en improvisada conferencia de prensa, encierran motivos de preocupación pública... y de humor. Claro que, aunque podría hablar en nombre de la empresa dado que está al servicio de ella, sus palabras no son oficiales. Pero, a menos que haya erratas en la transcripción de su discurso, una palabra clave, principal, una de las razones de ser de Pemex, quedó eliminada de su lista de funciones. Dijo Guzmán Cabrera que "las tareas de explorar y perforar pozos petroleros, así como refinar el crudo, y luego la de su comercialización en primera mano, son actividades exclusivas del Estado mexicano". Y ¿qué pasó con la extracción? ¿Dejará de ser exclusiva del Estado mexicano? Si no se trató simplemente de un gazapo, entraña una situación por completo novedosa. Hasta ahora, empresas o gobiernos extranjeros habían pujado por romper el monopolio gubernamental mexicano en algunas de las fases previas o posteriores a la extracción del crudo, pero no en esa actividad. De hecho ya hay exploradores extranjeros trabajando, aunque no operan con el sistema de contratos-riesgo, que estuvieron vigentes desde el alemanismo hasta que acabó con ellos, en 1969, don Jesús Reyes Heróles. Pero no habíamos visto que se sugiriera que extraer petróleo lo hicieran particulares.

Medio en broma, por último, el reelegido líder habló de *sebastianismo*. Impertinentes reporteros lo interrogaron sobre el ascenso a la segunda posición sindical de Carlos Romero Deschamps, uno de los peores representantes del quimismo y único sobreviviente a la desgracia de su cabecilla. Guzmán Cabrera desestimó las referencias de los periodistas, y a propósito de ese *ismo*, dijo que tal vez alguna vez podría hablarse de sebastianismo. Ingenuo.